CORREO DE XEREZ

HEMEROTECA MUNICIPAL MADRID

DEL LUNES 18 DE MAYO
de 1807.

MEDIO DE RESUCITAR LOS MUERTOS.

CUENTO PERSIANO.

Feridum Rey de Persia habia visto morir entre sus brazos á la hermosa Irandocta, y queria acompañar en el sepulcro á esta Esposa virtuosa y amante. Habia pasado ya tres dias y tres noches sin alimento, sin dormir y sin mas compañia que su desesperacion. Ya la muerte se preparaba para herir á esta victima del amor quando un Filosofo indiano à quien el Monarca estimaba mucho, entró de improviso en la lúgubre estancia que Feridum habia elegido para acabar sus dias. "Rey de Reyes, le dixo este prudente amigo, ¿te dignarás de escucharme un solo instante? No vengo á irritar tu mal empleando vanos consuelos, vengo á anunciarte la proxîma venida del bien que ya no esperas, presto (no lo dudes) muy presto la Reyna mi Señora vendra á enjugarte las lagrimas que derramas por su causa. Vivirá, si, para hacer aun tu felicidad y la nuestra. Veo la admi

Ayuntamiento de Madrid

miracion que te causan mis razones, pero has de saber que acabo de descubrir en los escritos de un antiguo sabio un medio de resucitar á la amable Irandocta, medio seguro, y que parece tan sencillo como facil. Solo es menester encontrar tres personas verdaderamente felices y gravar sus nombres sobre el sepulcro de tu Esposa. Con solo la virtud de estos tres nombres conseguiras la posesion de tu augusta amante, y tus vasallos la de su Reyna y Madre." Ya quiero vivir, exclamó el Rey: si, viviré para hacer la prueba de esta maravillosa experiencia. Tu mismo, Sabio Kulai, has de buscar los mortales felices que necesitamos: si por tu medio consigo à Irandocta, yo solo seré mas feliz que los tres juntos. Al punto hizo publicar que todos los que gozasen de una verdadera felicidad se presentasen luego al Filosofo Kulai; que respondiesen á sus preguntas, y que le dexasen sus nombres escritos exâctamente: porque el Cielo habia determinado, que de su pronta obediencia y exâctitud en estos dos puntos, dependiese la vida de Feridum y la resureccion de Irandocta.

Apenas se acabò de publicar esta orden en la Plaza de Estekar, quando un Joven llegó corriendo y sofocado á casa del Filosofo, y le dixo: Yo me llamo Kodbab, este es mi nombre bien escrito... Resucita á la Reyna. Y tomando aliento añadiò; pero que sea hoy mismo si puede ser, porque te aviso que no hay tiempo que perder. ¿Y por que causa tanto apresuramiento, preguntó el Filosofo? Señor respondió Kodbab, yo adoro á la amable, á la diuina Menolun, la mas perfecta criatura que el Cielo ha querido criar... pero no que esto es casi blasfemia, porque la divina Menolun no está esenta

de

Ayuntamiento de Madrid

de los caprichos comunes á su sexô. Ayer me despidió de su presencia con crueldad; hoy me vuelve á llamar y por tanto soy en este instante el hombre mas feliz de todo el mundo: Que se yo si mañana... Ya, ya te entiendo, interrumpió Kulai, tu eres el mas feliz de los hombres, quando te crees amado de la hermosa Menolun: y ella te quiere ó te aborrece segun el tiempo que hace. ¡Estraña felicidad! Yo quisiera mas bien unas tercianas, porque á lo menos sabria á la hora que me habia de venir la calentura, y á la hora que se me quitaria. Señor Kodbab, claritamente le digo, que se vuelva á llevar su nombre, porque de nada puede servir para lo que se desea.

De alli á pocos dias se presentaron dos amantes respetables por su nacimiento y juicio que fueron recibidos por el Filosofo con mucho agasajo. Quatro años habia que Zalter y Balkis se tenian el uno al otro la estimacion mas bien fundada, y el amor mas racional y tierno. Este amor, siempre combatido de mil contratiempos, habia vencido, por fin todos los obstaculos. Se habian casado aquel mismo dia, y venian desde el Altar, en donde habian asegurado su felicidad á hacer de ella una pintura tan viva como eloqüente. El Filosofo les dió á entender la admiracion que le causaban, pero persuadió á los desposados, que convenia sugetar á alguna prueba una felicidad, cuya epoca era tan reciente. La prueba (añadió) no será larga ni penosa. Disfrutad por espacio de ocho dias el gusto de veros y de poseeros; pero gozadle sin interrupcion, sin distraccion, y en una soledad perpetua. Uno y otro no teneis mas objeto que vuestro amor, y para dos corazones que se aman

de

Ayuntamiento de Madrid

de veras, todo el universo es nada. Agradecidos y gustosos con el consejo fueron los dos Esposos al punto mismo á gozar de todas las delicias que les ofrecian aquellos ocho dias. ¡Qué gratas, que vivas fueron el primer dia! El segundo ya no lo fueron tanto; el tercero no sabian que hacer; al siguiente riñeron; y al quinto se separaron. Despues de estos pidieron un instante de Audiencia á Kulai dos hombres de poca apariencia, y con el semblante triste, eran hermanos y el mayor fué el que habló y dixo: lejos de ser felices, somos de humilde nacimiento, sin tener ni aun el preciso sustento, y sin amigos, pero si al Rey le importa nos puede hacer felices: el Gobierno de nuestra Ciudad está vacante, que se lo dé á mi hermano, y á mi que no tengo inclinaciones tan nobles veinte mil piezas de oro. Lo que pides os será concedido, pero con una condicion: es preciso que tu traigas un hombre que posea veinte ó treinta mil piezas de oro, y tu hermano un Gobernador de una Ciudad chica ó grande, y que estas personas estén contentas con su suerte, de esto resultarán quatro personas felices, y sobran para resucitar á la Reyna: pero aunque se encargaron de buscarlos (se dice) que no hallaron sino ricos que querian enriquecerse mas, y Gobernadores de Ciudades que solicitaban Gobiernos de Provincias.

Otro se presentó y dixo: Señor, yo amo solamente el placer, lo varío, lo modero, y á veces me privo de él. Soy Joven, tengo robusta salud y soy rico. Tengo el genio alegre, una muger hermosa que quiero mucho, y amigos que corresponden á mi afecto. Yo creo ser feliz. Tienes razon sin duda le dixo el Filosofo; y por mi parte confieso que temeria el morir::: Oh eso... tambien tengo

ese

Ayuntamiento de Madrid

ese temor, no serian apreciables los bienes de esta vida. sino se sintiese su perdida. ::: Está bien ; ¿ pero son bastante puros y efectivos, quando este temor los acibára ? ::: Es que yo no pienso en la muerte sino lo menos que puedo. ::: Haces muy bien, no pienses nunca, ó procura hallar un secreto para no morir, sino tu felicidad no tiene bastante fuerza para resucitar á Irandocta.

No encontraron sugetos verdaderamente felices; no pudo tener efecto la medicina. Ya en este tiempo el Rey mas sosegado, y conociendo que en este mundo no puede haber verdadera felicidad, se conformó con los altos decretos del Altisimo, que era lo que buscaba el Filosofo, habiendo sido solamente su idea la de ganar tiempo, sabiendo que es el que cura este genero de enfermedades.

TODO PASA Y NOSOTROS NOS PASAMOS,

OCTAVA.

¡Valgame Dios! ¡Qué claros desengaños!
¿qué se han hecho las Pasquas, y los dias
de Reyes, fin y entrada de ambos años,
bayles, Comedias, y lisonjas mias?
todo ha pasado ya: fueron engaños:
¡Ay de mi! si, ya son memorias frias:
¿cómo no me deshago en triste llanto?
loco debo de ser, pues no soy Santo,

EL Desengañado.

Se

Ayuntamiento de Madrid

Señor Editor: ¡lo que hacen las casualidades! ayer estaba mas triste que inquilino pobre con casero avaro, mas discursivo que pretendiente con meritos y sin empeño, y mas desesperado que viuda fea y sin herencia, y viendome sin materia á mano (sin ser Cirujano) ni masa dispuesta (sin ser pastelero) para su Correo, quando (Dios que lo quiso y mi buena suerte que lo dispuso) vea V. tres parentesis tan seguiditos y tan para el caso, entró en mi cocina Toribio Cangas mozo de compra y sisas de mi casa y otras con un cucurucho de papel en forma piramidal en la mano derecha, y pensando yo que eran algunos confites que le traia á mi cocinera Micaela Palominos á quien suele decirle algunos secretos al oido que me traen con cuidado, le dixe: ¿que regalo es ese que traes? y me responde: yo no se lo que es: y arrebatandoselo de las manos me encuentro con unos versos que chorreaban sangre de puro frescos, monté las gafas sobre la bobeda de mi resuello y vi nada menos que las adjuntas decimas: yo siento remitirselas á V. pero viendo una critica tan mordaz contra un Periodico tan memorable, recomendable, inimitable y demas consonantes en *able*: un Periodico que cuesta todos los meses 204 mrs. publicado dos dias sin R. en la semana, ultimamente un Periodico que es la quinta esencia de lo bueno de los Periodicos ¿que piensa V. que diria al leer tales dicterios de un poeta remendon de viejo y coplero de municion agena? ¡O pobre literatura! exclamé: ¡Miserable epoca de sabios! una obra que la ilustran tantas plumas doctas, que es el recreo de los literatos tiene de ser saherida por un.... ¡pierdo el juicio, me vuelvo loco! Y tengo sobrada razon; pues quantos

Cor

Ayuntamiento de Madrid

Correos hay en el mundo no llegan á la zuela de su zapato, si con razon me altero, déxolo á la consideracion de V. y á su prudencia encomiendo dichas decimas para que hecho cargo de su contenido las despida con bala roxa á los infiernos. Ellas son sin quitar pelo ni pluma las siguientes.

A V. como tan ladino
pregunta cierto Alchimista,
¿si el espiritu Correista
es acido ó alkalino?
la dificultad provino
de que habiendo alambicado
este erudito tratado,
no le hallan los naturales
otras sazonadas sales
que un *azufre* disipado.

Otros de agena opinion
el *azufre* contradicen
pues solo le tuvo (dicen)
su prospecto fanfarron:
la indecible rebelion,
que movio en los literatos
papel de tales ornatos,
hizo creerle pomposo:
mas se vió que lo azufróso
fué la nada entre dos platos.

Si tiene *nitro* se duda,
y á tanta dificultad,

da

BIBLIOTECA NACIONAL MADRID
Ayuntamiento de Madrid

da su mucha frialdad
causa bastante desnuda,
la razon es peli-aguda;
pues si se llega à observar
su efecto en el paladar
del lector, que en el se excede,
nitro tiene y con el puede
qualquier sano refrescar.

Lo que en tan sabio rastrojo,
mas á todos nos desvela,
es saber si es de canela
este Correo, ó de hinojo?
cierto doctor que no es cojo
calla prudente el secreto,
y por salir del aprieto
en que muchos le han metido
dice: que á él le ha parecido
el *espiritu* folleto.

Que tal Sr. Editor: no merecen un cañon de metralla tan insultantes decimas? ¡ojala tuviera yo la gracia del Noticiero, el pulso y tino de el Cordoves A. J. C. el estilo persuasivo de R. T. el corage bien fundado de A. M. de G. la arrogante critica del Censor mensual (Q. E. P. D.) y la satira de su Secretario fingido! pues juntos todos estos dotes en mi, yo aseguro que haria una defensa á favor del Correo de Xerez, que seria sonada; pero no es tarde los dichos Señores y los demas que ilustran su Correo tienen bastante fundamento para tomar la pluma y darle una buena felpa á ese gran malandrin

El Sobrino de su Tio.

Ayuntamiento de Madrid